



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A UNA DELEGACIONES BÚLGARAS

Viernes 25 de mayo de 1979

*Excelencia,
señoras y señores:*

Os doy las gracias por esta visita al Vaticano. Gracias particularmente por los saludos y deseos que me habéis traído del Señor Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria; a mi vez, le presento los míos con toda sinceridad.

Saludo a cuantos componen las Delegaciones aquí presentes; las personalidades que representan las tradiciones culturales búlgaras: el Metropolitano Pankratij, Jefe de la Delegación de la Iglesia ortodoxa búlgara, y los miembros de la Delegación católica entre los que veo a mis hermanos en el Episcopado, Sus Excelencias mons. Bogdan Dobranov y mons. Samuele Dijoundrine.

Vuestra presencia en Roma para asistir a la inauguración de la exposición organizada en la Biblioteca Apostólica Vaticana sobre "Manuscritos y documentos del Vaticano referentes a la historia de Bulgaria", y para tomar parte en las celebraciones en honor de los Santos Cirilo y Metodio, evidencia elocuentemente el hecho de que los lazos de la Santa Sede con Bulgaria a nivel eclesiástico y civil, no son de ayer sino de hace muchos siglos. Vuestras Delegaciones, formadas por personalidades del mundo religioso y cultural, demuestran a mayor abundancia que la cultura y la fe religiosas no sólo no se oponen entre sí, sino que una respecto de la otra mantienen relaciones semejantes a las del fruto con el árbol. Basta estudiar el origen de las culturas de los varios pueblos para ver cómo la cultura ha sido y sigue siendo manifestación auténtica de algunas de las exigencias más hondas del hombre, que quiere expresar en el arte y costumbres lo que le parece verdadero, bueno, bello, justo y digno de ser amado.

En mi primera Encíclica *Redemptor hominis* expliqué cómo todos los caminos de la Iglesia llevan al hombre. Es un hecho histórico que las Iglesias cristianas de Oriente y Occidente han inculcado y propagado a lo largo de los siglos el amor a la propia cultura y el respeto a la cultura de los demás. Así se explica la erección de iglesias magníficas repletas de riquezas arquitectónicas e imágenes sagradas, tales como los iconos, por ejemplo, fruto tanto de la oración y la penitencia como de la ciencia artística. Así se explica también la producción de tantos documentos y escritos de carácter religioso y cultural que llevaron a efecto la instrucción y formación de los pueblos a que estaban destinados.

En este contexto, con orgullo y emoción elevo el pensamiento a los Santos Cirilo y Metodio; ellos dejaron a los pueblos eslavos un patrimonio cultural que es en realidad como el fruto del árbol de su fe cristiana, profundamente enraizado en el amor a Dios y a los hermanos, a quienes sirvieron en circunstancias que no eran siempre favorables. Deseo que su mensaje de unión entre los pueblos en fraternidad verdadera y en una vida pacífica en sociedad, siga escuchándose hoy en las regiones donde vivieron y trabajaron, y a las que amaron hasta la muerte con todo su fervor de apóstoles.

Cuando volváis a vuestra patria, quisiera que fuerais portadores de los deseos de felicidad, paz y prosperidad tanto espiritual como material, que formulo para el pueblo búlgaro tan cercano siempre a mi corazón.